

6°
básico

Aprendo sin parar

marzo

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Lenguaje y Comunicación

clase

3



UNIDAD DE
CURRÍCULO Y
EVALUACIÓN

UCE



Inicio

En esta clase continuaremos leyendo el cuento “**Rikki-tikki tavi**” y seguiremos ampliando el vocabulario.

Desarrollo

1 ¿Recuerdas lo que leímos en la sesión anterior?

2 ¿Qué crees tú que sucederá ahora?

3 Te invitamos a continuar leyendo el cuento desde la **página 24** hasta la **página 31**.

4 Lee con fluidez, respetando la prosodia indicada por los signos de puntuación.

5 Recuerda que las palabras de vocabulario destacadas en rojo están definidas en los recuadros de los costados de cada página.

6 Una vez finalizada la lectura, responde las preguntas 8, 13, 14, 15 y 16. Registra tus respuestas:

8

13

14

15

16

Cierre

- 1 Lee el siguiente párrafo:

La serpiente **enfiló** hacia la hierba alta que había junto al espino y de pronto pasó el **pregonero** de los jardines contando las últimas noticias.

- 2 Escribe el mismo párrafo cambiando las palabras destacadas por otras palabras o expresiones que signifiquen lo mismo.

6°
básico

Texto escolar

Lenguaje y
Comunicación

Unidad

1

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

—Bueno —dijo la serpiente—, veamos..., cuando mataron a Karait el hombre grande llevaba un palo. Quizás todavía lo tiene, pero cuando venga a bañarse en la mañana no lo traerá. Voy a esperar aquí hasta que entre. ¿Oyes, Nagaina...? Voy a esperar aquí, al fresco, hasta que sea de día.

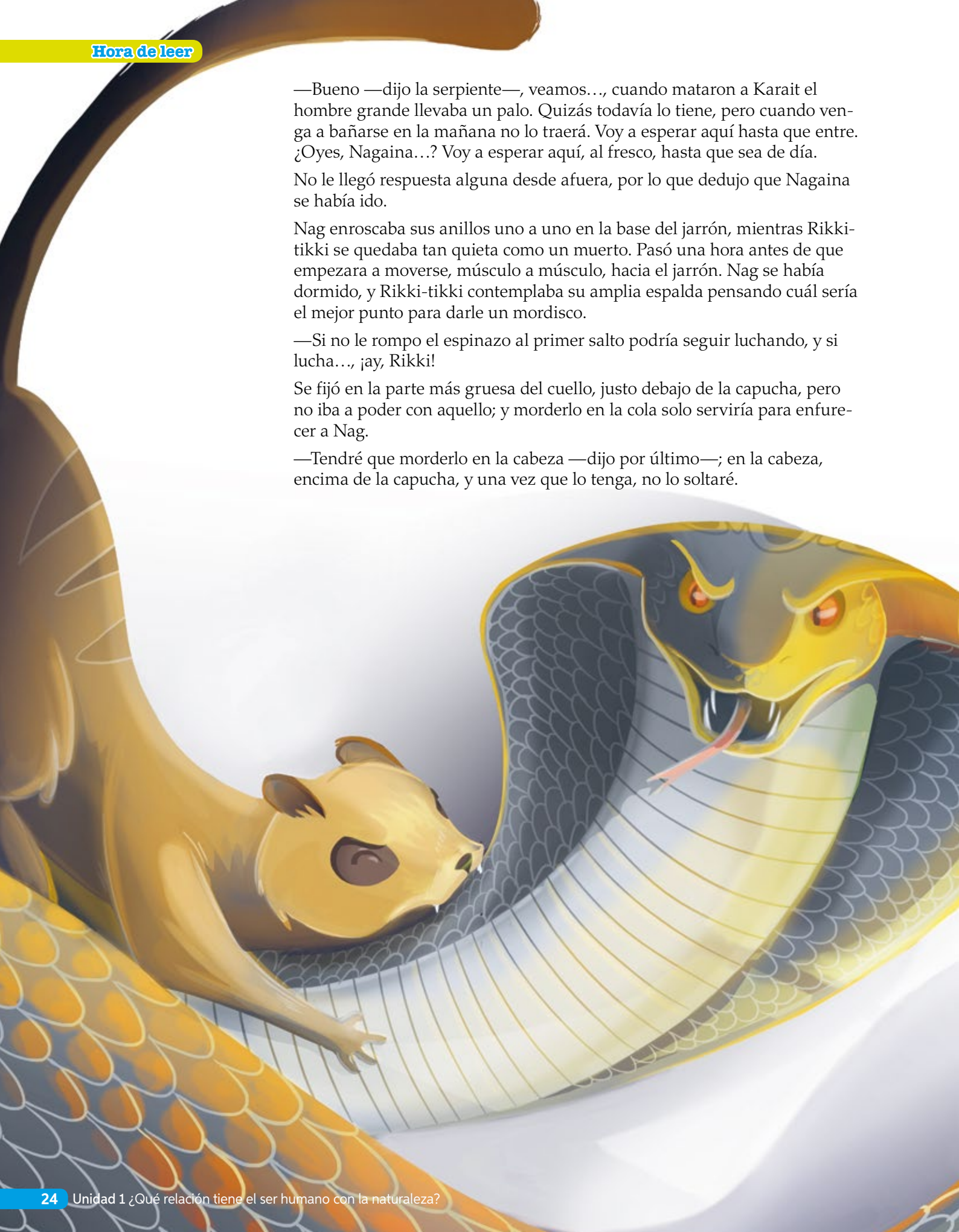
No le llegó respuesta alguna desde afuera, por lo que dedujo que Nagaina se había ido.

Nag enrollaba sus anillos uno a uno en la base del jarrón, mientras Rikki-tikki se quedaba tan quieta como un muerto. Pasó una hora antes de que empezara a moverse, músculo a músculo, hacia el jarrón. Nag se había dormido, y Rikki-tikki contemplaba su amplia espalda pensando cuál sería el mejor punto para darle un mordisco.

—Si no le rompo el espinazo al primer salto podría seguir luchando, y si lucha..., ¡ay, Rikki!

Se fijó en la parte más gruesa del cuello, justo debajo de la capucha, pero no iba a poder con aquello; y morderlo en la cola solo serviría para enfurecer a Nag.

—Tendré que morderlo en la cabeza —dijo por último—; en la cabeza, encima de la capucha, y una vez que lo tenga, no lo soltaré.

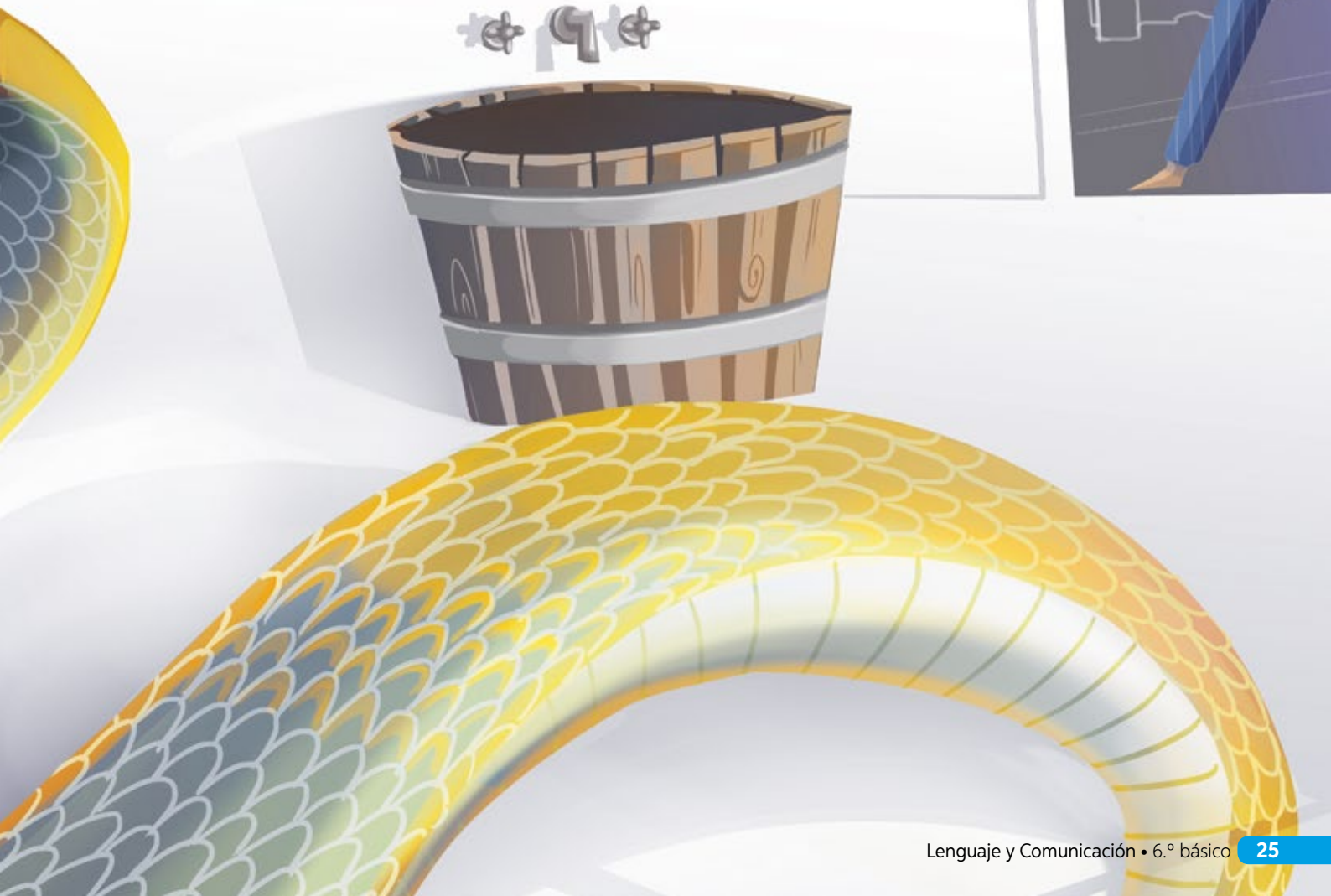


Saltó entonces sobre la cobra, que tenía la cabeza apoyada en el suelo, algo separada del jarrón, por debajo de la curva de este; al cerrar sobre ella sus dos filas de dientes, Rikki-tikki apoyó la espalda en el bulto que tenía la pieza de cerámica roja, para sujetar mejor su presa. Esto le dio un segundo de ventaja, y lo usó al máximo. Enseguida se vio **zarandeada** de lado a lado, como una rata cogida por un perro..., de aquí para allá sobre el suelo, de arriba abajo, dando vueltas, en grandes círculos. Pero tenía los ojos completamente inyectados de sangre y siguió agarrada a su presa, que se retorció botando el tiesto de hojalata, la jabonera y un cepillo para friccionar la piel y que la golpeaba contra las paredes metálicas del baño. Siempre aferrada, Rikki mordía cada vez con más fuerza, pues estaba segura de que moriría a golpes y, por el honor de la familia, prefería que la encontraran con los dientes bien apretados. Mareada, dolorida, le parecía estar siendo descuartizada cuando, de repente, algo estalló como un trueno detrás de ella; un viento caliente la dejó sin sentido y un fuego rojo le chamuscó la piel. El hombre grande se había despertado con el ruido y había disparado los dos cañones de una escopeta de caza justo detrás de la capucha de Nag.

Rikki-tikki siguió sin soltar su presa, con los ojos cerrados, completamente segura ahora de haber muerto; pero la cabeza ya no se movía, y el hombre la tomó a ella, levantándola en el aire y diciendo: —Alice, mira, aquí tenemos a la mangosta otra vez; ahora nuestra amiga nos salvó la vida a nosotros.

Vocabulario

zarandear: sacudir, zamarrear.



La madre de Teddy, con la cara muy blanca, entró y vio los restos de Nag. Rikki-tikki se arrastró hasta el dormitorio de Teddy y pasó el resto de la noche mitad descansando, mitad sacudiéndose suavemente, para ver si era verdad que estaba rota en cincuenta pedazos como imaginaba.

En la mañana casi no podía moverse, pero estaba satisfecha de sus hazañas.

—Ahora arreglaré cuentas con Nagaina, que va a ser peor que cinco Nags juntos; además, no hay forma de saber cuándo empezarán a abrirse los huevos que mencionaron. Tendré que hablar con Darzee —dijo.

Sin esperar el desayuno, Rikki-tikki corrió al espino, donde Darzee cantaba una canción triunfal a todo pulmón. Las noticias de la muerte de Nag se habían extendido por todo el jardín, pues el hombre que barría la casa había arrojado el cuerpo al basurero.

—¡Oye, estúpido montón de plumas! —dijo Rikki-tikki enfurecida—. ¿Crees que es momento de ponerse a cantar? **8**

—¡Nag está muerto..., muerto..., muerto! —cantó Darzee—. La valiente Rikki-tikki le hundió los dientes en la cabeza y no lo soltó. ¡El hombre grande trajo el palo que hace ruido y Nag cayó hecho pedazos! Ya no volverá a comerse a mis pequeños.

—Todo lo cual es cierto, pero ¿dónde está Nagaina? —Dijo Rikki-tikki, mirando cuidadosamente a su alrededor.

—Nagaina llegó a la compuerta del cuarto de baño y llamó a Nag —siguió Darzee—. Y Nag salió colgando de un palo, pues el hombre que barre lo tomó así y lo tiró a la basura. ¡Cantemos a la gran Rikki-tikki, la de ojos rojos! —y Darzee hinchó el cuello y cantó.

—¡Si pudiera llegar a ese nido tuyo te echaba al suelo todas tus crías! —dijo Rikki-tikki—. No sabes lo que hay que hacer, ni cuándo hay que hacerlo. Tú estarás muy seguro ahí arriba, en tu nido, pero yo aquí abajo ando en plena guerra. **9** Deja de cantar un momento, Darzee.

—Por **complacer** a la grande y hermosa Rikki-tikki, interrumpiré mi canto —dijo Darzee—. ¿Qué quieres, matadora del terrible Nag?

—Por tercera vez, ¿dónde está Nagaina?

—En el basurero, junto a los establos, llorando la muerte de Nag. ¡Qué grande es Rikki-tikki, la de los dientes blancos!

—¡Ándate al diablo con mis dientes blancos! ¿Sabes dónde pusieron sus huevos?

—En el melonar, en el lado más cercano a la pared, donde da el sol todo el día. Los escondió ahí hace ya semanas.

—¿Y no se te había ocurrido que era buena idea contármelo? ¿En el lado que está más cerca de la pared, has dicho?

—Rikki-tikki, ¡no irás a comerte los huevos!

—No. A comérmelos, precisamente, no. Darzee, si tuvieras una pizca de sentido común irías volando a los establos y fingirías que se te rompió un ala, para que Nagaina te persiga hasta este arbusto. Yo debo ir al melonar, pero si voy ahora me va a ver.

Durante la lectura

8 ¿Por qué Rikki-tikki se siente enfurecida?

9 Para Rikki-tikki, ¿qué significa andar en plena guerra?

Vocabulario

complacer: causar a alguien placer o agrado.



Darzee era un pajarillo de seso tan escaso, que no podía tener en el cerebro más de una idea a la vez; y solo porque sabía que los hijos de Nagaina nacían de huevos, igual que los suyos, creía que era injusto matarlos. Pero su esposa era **sensata** y comprendía que huevos de cobra significan cobras jóvenes dentro de poco tiempo; así que salió volando del nido y dejó que Darzee se encargara de abrigar a los pequeños y de cantar sobre la muerte de Nag. Darzee era increíblemente parecido a un hombre en algunas cosas.

Ella comenzó a revolotear delante de Nagaina, junto a la basura, gritando:

—¡Ay, tengo un ala rota! El niño de la casa me lanzó una piedra y me la rompió.

Y volvía a revolotear aún más desesperadamente.

Nagaina levantó la cabeza y siseó:

—Tú le avisaste a Rikki-tikki que yo iba a matarla. Y, la verdad sea dicha, has elegido un pésimo sitio para ponerte a cojear. **10**

Avanzó hacia la esposa de Darzee, deslizándose sobre el polvo.

—¡El niño me la rompió con una piedra! —chilló de nuevo.

—Bueno, tal vez sea un consuelo para ti saber que, cuando hayas muerto, me encargaré de arreglar cuentas con ese niño. Mi marido yace en el basurero esta mañana, pero, antes que caiga la noche, también ese niño yacerá inmóvil. ¿De qué sirve que intentes escapar? Voy a cazarte de todas formas. ¡Tonta! ¡Mírame!

Leo la imagen

¿Qué emoción se puede inferir a partir de la expresión de la cobra?

Durante la lectura

- 10** ¿Qué crees que le podría pasar a la esposa de Darzee?

Vocabulario

sensato: que tiene buen juicio.

La esposa de Darzee era demasiado lista para hacerle caso, porque el pájaro que fija su mirada en los ojos de una serpiente queda tan asustado que no se puede mover. La esposa de Darzee continuó sus revoloteos **piando** quejumbrosamente, sin apartarse del suelo, y Nagaina empezó a avanzar más rápido.

Rikki-tikki las oyó subir el sendero desde los establos y se apuró en dirección al lado del melonar más próximo a la pared. Allí, en un lecho de paja, diestramente ocultos entre los melones, dio con unos veinticinco huevos, más o menos, de similar tamaño a los de las gallinas, pero cubiertos de piel **blanquecina** en vez de cáscara.

—Menos mal que vine hoy —dijo.

Y es que veía, a través de la piel, unas diminutas cobras enroscadas, y sabía que apenas salieran de los huevos tendrían ya suficiente poder para matar a un hombre o a una mangosta. Mordió los huevos con rapidez, uno a uno, en la punta, asegurándose de aplastar las cobritas y escarbando la paja de vez en cuando para que no se le fuera a pasar ninguna por alto. Ya no quedaban sino tres huevos, y Rikki-tikki lanzó una dichosa carcajada; pero en ese momento oyó que la mujer de Darzee gritaba:

—Rikki-tikki, llevé a Nagaina hacia la casa, y subió por la entrada y, ay, ven corriendo... ¡Va a matar!

Rikki-tikki aplastó dos de los huevos y saltó hacia atrás por el melonar, con el tercero en la boca, dirigiéndose a casa tan velozmente como se lo permitían sus patas. **11** Teddy, el padre y la madre, estaban ya a la mesa para desayunar, pero Rikki-tikki vio que no comían nada, sino que parecían estatuas y que sus rostros lucían blancos. Nagaina, enroscada sobre la estera, junto a la silla de Teddy, estaba tan cerca de la pierna desnuda del niño, que podía lanzarse sobre ella sin esfuerzo ninguno; se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, cantando una canción triunfal.

—Hijo del hombre grande que mató a Nag —**siseó**—, no te muevas. Aún no estoy preparada. Espera un poco. Quédense los tres muy quietos. Si se mueven, ataco, y si no se mueven, también ataco. ¡Ay, esta gente estúpida, que mató a mi Nag...!

Los ojos de Teddy no se apartaban de los de su padre, y este no podía hacer más que susurrar:

—Estate quieto, Teddy. No te muevas. Quieto, Teddy...

Entonces Rikki-tikki se acercó gritando:

—Date vuelta, Nagaina. ¡Date vuelta y pelea!

—Todo a su tiempo —dijo ella, sin mover los ojos—. Contigo voy a arreglar cuentas de inmediato. Mira a tus amigos, Rikki-tikki. Están quietos y blancos; aterrados. No se atreven a moverse y, si te acercas un solo paso más, los atacaré.

—Anda a ver tus huevos mejor —dijo Rikki-tikki—, en el melonar, junto a la pared. Anda a mirar, Nagaina.

La enorme serpiente se volvió a medias y vio uno de sus huevos sobre el piso de la entrada a la casa.

—¡Aah, dámelo! —dijo.

Durante la lectura

11 ¿Qué hará Rikki-tikki con el huevo?

Vocabulario

piar: trinar, gorjear.

blanquecina: parecido al color blanco.

sesear: pronunciar marcadamente el sonido de la "s".

Rikki-tikki puso una pata a cada lado del huevo; sus ojos estaban ensangrentados. **12**

—¿Cuánto vale un huevo de serpiente? ¿Y el de una cobra joven? ¿Y el de una cobra gigante joven? ¿Y el último..., ultimísimo de una nidada? Las hormigas se están comiendo los demás allá abajo en el melonar.

Nagaina giró en redondo, olvidándolo todo por ese único huevo; y Rikki-tikki vio cómo el padre de Teddy estiraba el brazo, agarraba al niño por el hombro y lo pasaba por encima de la mesa y las tazas de té, dejándolo fuera del alcance de Nagaina.

—¡Te lo creíste! ¡Te lo creíste! ¡Te lo creíste! ¡Rikk-tick-tick! —se carcajeó Rikki-tikki—. El niño está a salvo y fui yo..., yo, yo..., quien mordió a Nag en su capucha ayer por la noche, en el cuarto de baño.

Y empezó a saltar con las cuatro patas juntas y la cabeza mirando al suelo.

—Me zarandeó en todas direcciones, pero no logró librarse de mí. Ya había muerto antes de que el hombre grande lo volara en pedazos. Fui yo. ¡Rikki-tikki-tick-tick! Anda, ven, Nagaina. Ven a luchar conmigo. Te queda poco para seguir siendo viuda. **13**

Nagaina se dio cuenta de que había perdido su oportunidad de matar a Teddy, y de que el huevo estaba entre las patas de Rikki-tikki.

—Dame el huevo, Rikki-tikki. Dame el último de mis huevos y me iré y no volveré jamás —dijo ella, bajando la capucha.

—Sí, te irás y no volverás nunca, porque vas a acabar en el basurero, con Nag. ¡Lucha, viuda! ¡El hombre grande fue a buscar su escopeta! ¡Lucha!

Rikki-tikki saltaba sin parar en torno a Nagaina, justo fuera de su alcance y con sus ojillos como dos brasas. Nagaina se **replegó** en sí misma y salió disparada hacia ella. Rikki-tikki saltó en el aire hacia arriba y hacia atrás. Una y otra y otra vez, la cobra volvió a atacarla, y su cabeza siempre fue a dar contra la estera de la entrada, en la que se

Durante la lectura

- 12** ¿Qué significa que los ojos del Rikki-tikki estén ensangrentados?
- 13** ¿Qué le quiere decir Rikki-tikki a Nagaiga?

Vocabulario

replegarse: recogerse sobre sí misma.



golpeaba con fuerza; Nagaina volvía a replegarse en sí misma, como el resorte de un reloj. Rikki-tikki bailoteó entonces describiendo un círculo, hasta quedar detrás de ella, y Nagaina giró en redondo para no perderla de vista; el roce de su cola contra la estera era igual que el de unas hojas secas arrastradas por el viento.

Rikki-tikki había olvidado el huevo. Seguía donde mismo, y Nagaina se le fue acercando poco a poco hasta que, finalmente, mientras Rikki-tikki recuperaba el aliento, lo tomó en la boca, se volvió hacia las escaleras de la entrada y bajó por el sendero como una flecha. Cuando una cobra corre para salvar su vida, va tan rápido como un latigazo al dar en el cuello de un caballo. La mangosta sabía que, si no lograba darle caza, los problemas volverían a empezar. **14** La serpiente **enfiló** hacia la hierba alta que había junto al espino y Rikki-tikki oyó, mientras corría tras ella, que Darzee cantaba aún esa tonta canción de triunfo. Pero la esposa de Darzee era más lista. Salió volando del nido al ver aparecer a Nagaina y se puso a revolotear en torno a la cabeza de la serpiente; si Darzee la hubiese ayudado, quizá la habrían hecho volver. Pero Nagaina no hizo más que agachar la capucha y seguir adelante. Así y todo, el breve retraso le permitió a Rikki-tikki llegar hasta ella, y cuando la vio meterse en la madriguera donde había vivido con Nag, la mangosta le había clavado ya sus blancos dientes en la cola, y juntas bajaron a la madriguera, aunque muy pocas mangostas, por viejas y astutas que sean, se atreven a seguir a una cobra al interior de su agujero **15**. Adentro estaba muy oscuro; Rikki-tikki no sabía si se ensancharía de repente, dando a Nagaina el espacio suficiente para volverse y atacarla. Aguantó firme y clavó las patas en el suelo para que le sirvieran de frenos en aquella oscura pendiente de tierra húmeda.

Cuando dejó de moverse la hierba que rodeaba la entrada del agujero, Darzee dijo:

—Ya todo terminó para Rikki-tikki. Cantemos un himno a un muerto. ¡La valiente Rikki-tikki ha muerto! No hay duda de que Nagaina la matará bajo tierra.

Empezó una canción muy triste, que inventó en ese mismo momento, y justo cuando llegó a la parte más conmovedora, el pasto se empezó a mover de nuevo, Rikki-tikki, cubierta de barro, se arrastró fuera de la guarida, sacando las patas una a una y relamiéndose los bigotes. Darzee se detuvo, lanzando un gritito. Rikki-tikki se sacudió el polvo y estornudó.

—Todo terminó —dijo—. La viuda ya no volverá a salir.

Las hormigas rojas que viven entre los tallos de hierba la oyeron y desfilaron hacia adentro para asegurarse de que era cierto lo que decía.

Rikki-tikki se enroscó sobre la hierba y ahí mismo se quedó dormida... Durmió y durmió hasta bien avanzada la tarde, porque había tenido un día muy agitado.

Durante la lectura

- 14** ¿Por qué la mangosta decide seguir a Nagaina?
- 15** ¿Qué crees que le ocurrirá a Rikki-tikk?

Vocabulario

enfilarse: dirigirse a un lugar.

—Ahora —dijo al despertar—, volveré a la casa. Y tú, Darzee, cuéntaselo al pájaro herrerillo, pues él se encargará de informar a todo el jardín que Nagaina ha muerto.

El herrerillo produce un ruido exactamente igual al de un martillo pequeño dando sobre un tiesto de cobre; no deja de hacerlo porque es el **pregonero** de todos los jardines indios, y va contando las últimas noticias a todo el que desee oírlas. Mientras Rikki-tikki subía por el sendero, oyó las notas con que siempre comenzaba, para pedir atención, como una campanilla avisando que la comida está lista... “¡Din-don-toc! ¡Nag ha muerto!”.

“¡Nagaina ha muerto! Din-don-toc!”. A medida que iban oyéndolo, todos los pájaros del jardín se lanzaban a cantar, y las ranas a croar, pues Nag y Nagaina comían tanto ranas como pájaros. **16**

Cuando Rikki llegó a la casa, Teddy, la madre de Teddy (muy blanca todavía, porque se había desmayado) y el padre de Teddy salieron y casi lloraron sobre ella; y esa noche comió de cuanto le dieron hasta que no pudo más, y se fue a dormir montada en el hombro de Teddy, y allí estaba cuando la madre fue a darle un vistazo de última hora.

—Nos salvó la vida, y a Teddy también —dijo a su marido—. ¡Fíjate tú! ¡Nos ha salvado la vida a todos!

Rikki-tikki despertó con un respingo, porque todas las mangostas tienen el sueño ligero.

—Ah, son ustedes —dijo Rikki-tikki—. ¿De qué se preocupan tanto? Todas las cobras están muertas, y si alguna quedara, aquí estoy yo.

Rikki-tikki tenía razón para sentir orgullo de sí misma, pero no se volvió **engreída**, y vigiló el jardín como lo debe hacer una mangosta, defendiéndolo con los dientes, a saltos, embestidas y mordiscos, hasta que no hubo cobra capaz de asomar la cabeza entre esas cuatro paredes.

Kipling, Rudyard. (2015). Rikki-tikki-tavi. En *El libro de la selva*. Santiago: Alfaguara.

Vocabulario

pregonero: que anuncia algo.

Durante la lectura

16 ¿Quiénes se alegraron con la muerte de las serpientes?

Trabajo con palabras

De acuerdo al contexto, marca un sinónimo adecuado para la palabra **engreída**.

- Creída.
 Humilde.
 Coqueta.

